

UN TERMINO MUY DEBATIDO EN RUFINO,

A.P. V 22

Máximo Brioso Sánchez

El epigrama A.P. V 22 de Rufino, VIII según la edición de Page¹, es un texto temáticamente al parecer sin paralelo o antecedente conocido, al menos por lo que se refiere a la colección *Palatina*. Sin embargo, lo esencial de su tema no es sino el tópico del *servitium amoris*, que admite muchas variantes, incluida, claro es, la del *servitium* masoquista de un Tibulo. Y es desde esta perspectiva como debe ser examinada esta breve composición, en apariencia tan original. Pero no es de esta cuestión temática de la que nos ocuparemos aquí, sino de una mucho más concreta y particular. Recordemos en primer lugar el texto, de acuerdo con la mencionada edición de Page:

σοί με λάτρην γλυκύδωρος Ἔρωσ παρέδωκε, Βοῶπι,
ταῦρον ὑποζεύξας εἰς πόθον αὐτόμολον,
αὐτοδελῆ, πάνδουλον, ἐκούσιον, αὐτοκέλευστον,
αἰτήσοντα πικρὴν μήποτ' ἐλευθερίην
ἄχρι φίλης πολιῆς καὶ γήραος. ὄμμα βάλοι δέ 5
μήποτ' ἐφ' ἡμετέραις ἐλπίσι βασκανίη.

2 ταῦρον Brunck: γαῦρον PP1²

1. *The Epigrams of Rufinus*, ed. with Introduction and Commentary by D. Page, Cambridge, 1978.

2. Esta corrección, aunque sólo sea de paso, diremos que no nos parece muy justificada: γαῦρον, «gozoso», o quizás «arrogante», da sentido en el texto.

En el v. 5 ha sorprendido a los críticos el empleo del término *φίλης* ya desde tiempo atrás, y asimismo para Page en su comentario «neither *dear* nor *my own* seems appropriate», por más que una corrección como el *φίλη* de Jacobs (aceptada por un editor como Paton) tampoco le parezca recomendable. Dentro de la parquedad de su comentario, Page sin embargo se limita a señalar-nos otros casos en que el mismo adjetivo igualmente se utiliza «apparently meaningless», y en especial (sobre los otros dos volveremos más tarde) en *A.P.* V 2, un epigrama anónimo que plantea a su vez una curiosa problemática por su muy razonable relación con el estilo de Rufino, una relación que Page sí discute prolijamente en su Introducción (pp. 5-7). El texto de V 2 es el siguiente:

τὴν καταφλεξίπολιν Σθενελαΐδα, τὴν βαρύμισθον,
 τὴν τοῖς βουλομένοις χρυσὸν ἐρευγομένην,
 γυμνὴν μοι διὰ νυκτὸς ὄλης παρέκλινεν ὄνειρος,
 ἄχρι φίλης ἥοῦς προῖκα χαριζομένην.
 οὐκέτι γουνάσομαι τὴν βάρβαρον, οὐδ' ἐπ' ἑμαυτῷ 5
 κλαύσομαι, ὕπνον ἔχων κεῖνα χαριζόμενον.

Las varias correcciones propuestas para *φίλης* en el v. 4 se le antojan a Page tan poco aceptables como en el primer epigrama, al tiempo que su empleo le merece la calificación de «equally inept». Y sin embargo a nadie se le escapa que ambas expresiones son claramente paralelas y que, incluso si no se trata de dos obras del mismo autor, el uno ha imitado al otro, y que todo, en fin, nos lleva a sospechar, por el mutuo apoyo de ambos textos, que en los dos estamos ante la lectura auténtica, siendo sólo una errada interpretación lo que ha conducido a su rechazo en uno y otro caso³.

Es claro que en los dos textos el empleo del término *φίλης* viola tópicos poéticos bien conocidos. En V 2 el tópico en cuestión concretamente es el del alba tantas veces denostada en los epigramas eróticos y cuya rotura es aquí, desde el punto de vista

3. Una posición como la de los editores de la casa Didot o la de Paton es por tanto incoherente, al aceptar en 2 la lectura de los mss. («usque ad caram auroram», «until the sweet dawn») y en 22 en cambio las correcciones de Jacobs («amica, usque ad canitiam», «never, my dear, till he —sc. the slave— grows grey»).

del contexto, apropiada, a juzgar por lo que se nos dice en las dos líneas siguientes: el poeta, justamente al despertar de su placentero sueño, bien puede regocijarse por haber disfrutado gratis y sin más esfuerzos ni humillaciones de los servicios nocturnos de Estenelaida. No es increíble, pues, que el alba, cuando él llega a tener conciencia de tal éxito, se le antoje de todo punto grata, en tanto que en el tópico previo el alba es denostada por *interrumpir* un sueño o una realidad más agradables que la nueva luz del día. Aquí lo contemplado no es la interrupción; al contrario, la conciencia de un triunfo maravilloso. «Querida aurora» vale tanto como «dulce despertar».

En el texto de Rufino también el término es muy apropiado y las reservas y correcciones están de más. Desde luego no se trata del *proprius* homerizante («my own», ya descartado lógicamente por Page) sino de un *carus* idéntico al del epigrama anónimo, y de hecho por razones contextuales semejantes. Rufino rompe esta vez el ancestral tópico de la amarga y odiada vejez, lo que se explica sólo por las circunstancias especiales a que alude. Su *servitium* es de todo punto voluntario y placentero, y tales cualidades son expresadas reiteradamente y en particular enfatizadas (vv. 4 s.) con la referencia a la libertad, amarga paradójicamente si le fuera concedida. Partiendo del tópico de la odiada vejez, que representa tanto el umbral de la muerte como la pérdida del vigor, de los deseos y sus satisfacciones, e invirtiendo totalmente la perspectiva usual del concepto de esclavitud, el poeta imagina su propia vejez simplemente como el final, remoto aún, de su amorosa servidumbre. Cuando le llegue el tiempo de las canas tendrá, de un lado, la complacida conciencia de haber sido durante una larga vida un feliz siervo, y de otro, la de que sus gozosas expectativas de ahora no han sido envidiosamente (cf. vv. 5 s.) truncadas. Vejez aquí es con toda claridad sinónimo de remate de una vida larga y dichosa. Mi «querida vejez» vale tanto como el aplazado fin de deseos y placeres y, a la vez, la certidumbre de que la satisfacción de éstos ya no puede ser quebrantada por la malévola intervención ajena.

Contextualmente el uso del término es adecuado por tanto, pero podemos desde luego preguntarnos si existe algún motivo poético hasta cierto punto paralelo, en que igualmente la vejez sea contemplada desde un punto de vista positivo y en qué qui-

zás se haya inspirado Rufino para su paradójico hallazgo. Existe por supuesto tal motivo, y no es desde luego muy infrecuente, en los epigramas funerarios. Y nos referimos naturalmente al tema del anciano que muere entre los cuidados de sus hijos (no a la inversa, según el motivo de la *mors immatura*), con el empleo de un término como εὐγήρως como concepto resumen de esa perspectiva. Por espigar sólo unos cuantos ejemplos y de distintas colecciones, procedencias y fechas, podemos citar el epigrama XL de Calímaco, los números 476 y 1485 de las *Griechische Vers-Inschriften* (I, Berlín, 1955) de Peek, el 1 de las *Inscriptions métriques de l'Égypte gréco-romaine* (París, 1969, p. 43) de Bernard, de los siglos I d.C., I-II a.d.C. y III a.d.C. respectivamente, o el número 68 de los *Epigrammata Graeca* (reimpr. Hildesheim, 1965) de Kaibel. En éstos y otros textos aparece expresada por lo general una estrecha relación entre el motivo de la vejez como aplazamiento dichoso de la muerte y el del orden, por natural deseado, del turno de edad ante la misma muerte, que tantas veces es violentado en cambio por la *mors immatura* de los hijos⁴. La vejez se convierte así en una etapa de la vida perfectamente positiva y deseable⁵: cf., por ejemplo, A.P. VI 198 (Antípatro), 278 (Riano), 292 (Crinágoras), Calímaco *Himno* II 14, etc. Y ya a partir de esta identificación de la vejez como etapa o meta deseable es posible también aplicarle calificaciones positivas: así, πρηύτερον γῆρας en A.P. VII 78,1 (Dionisio de Cícico), ὄλβιστήν πολιὴν τρίχα en 164,9 (Antípatro), etc.; siendo el resultado una secuencia de ideas que puede esquematizarse claramente: la vejez como término natural de la vida, luego deseable; incluso cuando la vida es placentera (tanto da que sea la del esclavo de Rufino como, por ejemplo, la de la anciana de Calímaco, ep. XL) la vejez no por ello es menos deseable y grata. De este modo y tenida en cuenta esta secuencia, el uso por Rufino de tal término es perfectamente apropiado en su contexto.

Aclarado creemos que suficientemente este punto y una vez que hemos mostrado a la vez que esta concepción de la vejez no es un hecho aislado en absoluto, nos queda referirnos muy brevemente ya a aquellos otros dos casos que cita Page en su comen-

4. «A dislocation of the natural and proper order of life», según R. Lattimore, *Themes in Greek and Latin Epitaphs*, Urbana, 1962, p. 187. Cf. también E. Griessmair, *Das Motiv der mors immatura in den griechischen metrischen Grabinschriften*, Innsbruck, 1966, pp. 44 ss.

tario, en los que el empleo de φίλος estaría también supuestamente falto de sentido. El primero, en *Il.* II 261 (εἰ μὴ ἐγὼ τε λαβὼν ἀπὸ μὲν φίλα εἴματα δύσω), en el conocido discurso de Odisseo contra Tersites, es sin embargo de todo punto correcto y se puede afirmar que el valor de *proprius* es el adecuado, bien expresivo por lo demás, y como tal entendido y aceptado por buen número de editores⁶. En cuanto al segundo, en Teócrito XXI 20 (τοὺς δ'ἀλκιεῖς ἤγειρε φίλος πόνος), G. Giangrande⁷ explicó de manera muy convincente en su momento que las reservas del editor Gow (y de Page por supuesto también) eran injustificadas, así como que el sentido *proprius* es también coherente con su contexto e igualmente expresivo. De todos modos, añadamos, ni uno ni otro caso tienen semejanza alguna con los dos pasajes que aquí hemos analizado, en los que el sentido *carus* es el únicamente defendible. Así, queda, según nuestro parecer, rectificado convenientemente un erróneo juicio sobre estos dos textos epigramáticos, tan afines entre sí, y sobre el empleo, intencionado y claro, de un adjetivo tras el que se oculta una hábil manipulación de unos conocidos tópicos literarios.

5. Recuérdese que en esas mismas condiciones incluso la muerte puede ser un don apetecible: cf. por ejemplo el texto n.º 7 (vv. 5 s.) de la citada colección de Bernard (p. 66):

θεϊόδοτον δάρον καὶ ἔμεινον τῷ ὑπὸ παίδων
ταρχυθέντι δάμιος εἰς Ἄϊβα κατίναι

6. Eustacio (*ad loc.*) entendió οἰκεία con toda naturalidad.

7. «Textual problems in Theocritus'Idyll XXI», *AC* 46, 1977, pp. 510 s. (= *Scripta Minora Alexandrina* I, Amsterdam, 1980, pp. 178 s.).